

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

TRABAJO GRUPAL

Título: Factores institucionales, civiles, educativos y económicos que influyen en el incremento de la desigualdad de género

Integrantes: Danae Ballena, Winny Calderón, Gabriela Corazao y Mercy Díaz

Tipo de evaluación: Entrega Final

Curso: Estadística Para el Análisis Político 2

Profesor: José Manuel Magallanes

Jefe de Práctica: Cristhian Chiroque

SEMESTRE 2020 - 2

Resumen

El presente artículo busca responder qué factores explican la desigualdad de género a nivel mundial. Con este objetivo, se han propuesto cuatro hipótesis. En la primera se plantea que hay una relación entre la ausencia de marcos legales que protegen la integridad física de la mujer y el incremento de la desigualdad de género. En la segunda, se hipotetiza que la reducción de libertades civiles genera un aumento en la desigualdad de género. En la tercera, se propone que la falta de acceso a educación está relacionada con mayores niveles de desigualdad de género. Por último, se plantea que la falta de independencia económica agrava la desigualdad de género. Asimismo, se relacionan las variables independientes para comprobar tales afirmaciones. Se han tomado como variables independientes: el nivel de implementación de marcos legales que protegen la autonomía reproductiva de las mujeres, el nivel de implementación de marcos legales que protegen a las mujeres en casos de violencia física, el porcentaje de mujeres que ocupan un escaño en un parlamento, el porcentaje de mujeres del total de personas que no confía en el sistema de justicia de su país, el porcentaje de mujeres que dicen no sentirse seguras si tienen que caminar solas de noche en la ciudad o en el área donde viven, el porcentaje de mujeres mayores de 25 años que llegaron al nivel de secundaria (pero que no necesariamente terminaron), el porcentaje de mujeres de 15 años o mayores que cuentan con una cuenta bancaria o algún servicio financiero móvil y finalmente el ratio total de mujeres desempleadas respecto a hombres. Los resultados del estudio realizado arrojaron que tres de las hipótesis planteadas se cumplen, pero solo parcialmente, siendo las variables autonomía reproductiva (marcos legales), cuenta financiera (independencia económica) y secundaria (educación) las más significativas y se demuestra que hay una relación inversa entre estas y el incremento de la desigualdad de género.

Abstract

This article seeks to answer what factors explain the high levels of gender inequality in the world. To this end, we have developed four hypotheses. The first one establishes a relation between the absence of a legal framework that protects women's physical integrity and high levels of gender inequality. The second one hypothesizes that the restriction of civil liberties results in higher levels of gender inequality. The third one proposes that the lack of access to education is related to higher levels of gender inequality. Finally, the fourth hypothesis establishes that there is a relation between the lack of economic independence and high levels of gender inequality. Likewise, this article tests the independent variables to support such an affirmation. Specifically, the following have been taken as independent variables: the level of implementation of legal frameworks that protect women's reproductive health and rights, the level of implementation of legal frameworks that protect women from physical violence, the percentage of women in the total number of representatives of the lower or single House of the Parliament, the percentage of women in the total number of persons declaring not feeling safe walking alone at night in the city or area where they live, the percentage of women in the total number of persons declaring not having confidence in the judicial system and courts of their country, the percentage of the population ages 25 and older that has reached (but not necessarily completed) a secondary level of education, the percentage of female population ages 15 and older that has an account at financial institution, and the female to male ratio who are unemployed. The results of the study carried out showed that three out of four hypotheses were partially supported, with the reproductive autonomy (legal framework), bank account (economic independence) and secondary (education) being the most significant ones and this proves that these three are inversely proportional to gender inequality.

1. Introducción:

La desigualdad de género es un problema que se extiende a todos los países, en mayor o menor medida, y está presente en todas las clases sociales. Puede verse en cualquier ámbito, ya sea educativo, social, político, cultural, privado, etcétera. A lo largo de los últimos 40 años, se ha logrado visibilizar cada vez más esta situación que siempre ha existido, pero que a muy pocos les interesaba abordar. Si bien, ha habido avances resaltantes, todavía queda mucho camino por recorrer. Es por ello que el grupo considera importante y necesario investigar más al respecto. El presente trabajo pretende analizar qué posibles factores influyen en la amplia desigualdad de género que aún aqueja a millones de mujeres y les impide lograr un pleno desarrollo en el ámbito personal y profesional.

Ante ello, se han planteado las siguientes preguntas: ¿Qué factores explican e influyen en la desigualdad de género a nivel mundial? ¿Qué variables influyen más? ¿Cómo se asocian estas variables? Este documento de investigación busca responder a las interrogantes planteadas en función no solo a los recursos bibliográficos consultados, sino también a datos estadísticos recuperados de diversas fuentes institucionales, pues consideramos que esta comparación de información y resultados enriquece nuestra investigación. Por ello, buscamos brindar respuestas a nuestras preguntas antes planteadas a través de este artículo y sus seis secciones, las cuales serán descritas en las siguientes líneas.

Este artículo está dividido en seis secciones. Luego de esta introducción, la segunda parte consiste en la revisión de literatura necesaria para una mejor comprensión de la desigualdad de género a nivel mundial y sus posibles causas. La tercera parte introduce las hipótesis planteadas que están relacionadas con las variables latentes construidas en base a la bibliografía revisada. Se busca comprobar si los niveles de desigualdad de género a nivel mundial están influenciados por a) la ausencia de marcos institucionales que defiendan la autonomía reproductiva de las mujeres y las protejan de la violencia de género, b) la restricción de libertades civiles, c) el limitado acceso a educación, y por d) la falta de independencia económica. En la cuarta parte se introducen los datos y la operacionalización de las hipótesis. Se presentan los ajustes que fueron necesarios hacer y las técnicas estadísticas empleadas, como correlación, análisis factorial y regresión lineal múltiple. Posteriormente, en la quinta parte que corresponde al análisis de los resultados se muestran los principales hallazgos luego de la comprobación de hipótesis. Finalmente, en la sexta parte se presentan las conclusiones y recomendaciones finales.

2. Marco Teórico:

El presente trabajo pretende explicar la desigualdad de género a nivel mundial utilizando las variables integridad física, libertades civiles, educación y economía; un tema que ha sido ampliamente reconocido por la literatura. En este caso, la revisión teórica contará con cuatro subapartados. En el primero, se revisará la relación entre el “índice de desigualdad de género” y la variable integridad física. En el segundo, se analizará la bibliografía que relacione dicho índice con la variable libertades civiles. En el tercero, se estudiará la fuentes bibliográficas que relacionen dicho índice con la variable educación. Finalmente, se analizará la bibliografía que relaciona el índice con la variable economía.

Sobre la variable marcos institucionales, se ha revisado bibliografía que analiza los temas de autonomía y derechos reproductivos, y violencia contra la mujer. Para el primero, se tiene como referencia la investigación de Birga, Cabal, O’Hanlon & Zampas (2018), en la que afirman que el marco institucional discriminatorio o una falta de marco legal afecta negativamente a la brecha de desigualdad de género. Analizan el impacto que tienen el uso de las leyes penales como herramientas de control sobre los individuos; y emplean el método cualitativo para explorar los efectos negativos derivados de prácticas y legislaciones punitivas que limitan los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Pues, afirman que la

criminalización del aborto incrementa el número de abortos no seguros poniendo en peligro la salud y la vida de mujeres y niñas. Este tipo de legislación incentiva la discriminación, vulnera el derecho a la privacidad y socava la autonomía de las mujeres para decidir sobre su cuerpo y su vida.

En la actualidad, todavía la mayoría de países mantienen un código penal que califica el aborto como un crimen y solo lo permite con justificaciones específicas. Ante ello, el artículo de investigación concluye que este tipo de legislación genera un impacto negativo en el bienestar de las mujeres y va en contra de lo que establecen los derechos humanos. Debido a esto, es imperativo implementar reformas en este tipo de leyes discriminatorias. Agregado a ello, los organismos de las Naciones Unidas han recomendado explícitamente dejar sin efecto dichas leyes y poner en práctica acciones conjuntas que sirvan para el desarrollo de nuevos marcos legales que sean beneficiosos para el colectivo.

Luego, sobre el mismo tema, también se ha revisado el trabajo elaborado por Fine, Mayall & Sepúlveda (2017) que afirma—a través del método cualitativo— la gran influencia que han tenido las normas o leyes sobre el aborto en el proceso de liberalización e igualdad de género. Estudia la evolución de normas internacionales y regionales sobre derechos humanos para reconocer el aborto seguro como un derecho humano fundamental y su significativo impacto en el desarrollo legislativo y judicial respecto a esta cuestión. Además, en los últimos 20 años, activistas, representantes, abogados y sectores de la población civil han venido haciendo una ardua labor para demostrar el impacto perjudicial que tienen las legislaciones restrictivas respecto al aborto, para exigir que los estados cumplan con su obligación de proteger los derechos humanos. Reconocer formalmente estos derechos es el primer paso para eliminar el estigma que hay respecto a este tema.

Los diversos órganos de tratados, como la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) y el Comité para la eliminación de la discriminación contra la mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés), indican que los estados deben asegurar que el servicio legal de aborto esté disponible, que sea accesible económicamente y de buena calidad. Además, hacen hincapié en que deben eliminarse los obstáculos de procedimiento para acceder a estos servicios, tales como el requerimiento de la autorización de un tercero, periodos de espera obligatorios y asesoramiento psicológico sesgado. Las autoras concluyen que reconocer el derecho de las mujeres a decidir si continuar o no con un embarazo es un requisito fundamental para que puedan vivir en situación de igualdad, autonomía y autodeterminación. Las más recientes normativas instan a los estados a descriminalizar el aborto y asegurar que los servicios de aborto sean accesibles, efectivos y oportunos.

Respecto al tema de violencia de género, se revisó el trabajo de Cristina Oddone (2017) que afirma que se necesita una legislación que proteja a la mujer para poder disminuir la desigualdad de género. Es decir, la ausencia de marco legal sobre la violencia contra la mujer influye directamente en el aumento de desigualdad de género. Este artículo, a través del método cualitativo, señala la importancia de identificar claramente qué se entiende por violencia de género y de desarrollar políticas que sancionen, controlen y, en el futuro, eliminen comportamientos que perpetúan la violencia y opresión hacia las mujeres. Luego de diversos debates que partían desde el término “violencia familiar”, se empezó a usar la expresión “violencia de género” para “plasmar las desigualdades en las relaciones de poder dentro de la estructura social, ya que es una violencia perpetrada mayoritariamente por los hombres en contra de las mujeres”. Esta definición permite reconocer aquellas prácticas que forman parte de un mismo fenómeno que se replica en todo el mundo.

Por otro lado, las resoluciones de los organismos y convenios internacionales para los derechos humanos son el punto de partida para que los estados empiecen a desarrollar políticas dirigidas a este problema. En 1993, la ONU recogió la Recomendación General n.º 19 del Comité de la CEDAW, en la Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la

mujer y “se reconoció la responsabilidad del Estado a la hora de prevenir y criminalizar la violencia contra las mujeres, tanto en el ámbito público como en el privado”. Tanto la Secretaría de las Naciones Unidas, en 2006, como el Parlamento Europeo, en 2011, reconocieron que es imperativo centrar la mirada en los agresores con el objetivo de hacerles identificar prácticas violentas y responsabilizarlos de sus conductas.

Para ello, es necesario enfatizar el análisis de la dimensión cultural, política y social de la construcción de los roles de género ya que “ayuda a comprender cómo estos elementos contribuyen a establecer las condiciones para que se produzca la violencia de los hombres contra las mujeres”. Por esto, el trabajo concluye que no se puede dejar de lado a los hombres si se quiere llegar a una verdadera erradicación de este tipo de violencia. Desde el punto de vista del feminismo, la violencia de género no debe ser tratada como un problema que afecta a unos pocos individuos, sino que se trata de un fenómeno cultural que encuentra sus raíces en las desigualdades estructurales. Por lo tanto, para lograr una profunda y real transformación, se tiene que empezar con la educación de los hombres y, sobre todo, de los niños desde sus primeros años de vida evitando perpetuar la transmisión de costumbres machistas y conductas violentas de una generación a otra.

Por otro lado, la variable libertades civiles tiene un importante impacto en la brecha de desigualdad de género, debido a que las mujeres aún deben luchar continuamente por sus derechos mientras los hombres ejercen plenamente sus derechos civiles, los cuales son otorgados por la constitución (Djossou, 2010). Por ello, se han revisado materiales bibliográficos que desarrollen los temas de participación política, libertad de movimiento y acceso a la justicia vinculados a este tipo de libertades. En el caso del primero, se emplea como referencia la investigación realizada por Wängnerud (2009) y Frassler (2007). Para el segundo, se hace referencia a Soto (2018) y Soto (2020). Finalmente, para el tercero, se usa como referencia a Hasanbegovic (2016).

Por un lado, en cuanto a la participación política, Wängnerud (2009) realiza una investigación empírica y descriptiva, y afirma que la participación política de las mujeres influye en la disminución de la desigualdad de género. El primero se centra en la representación descriptiva, en otras palabras, se enfoca en las variaciones en el número de mujeres elegidas para los parlamentos nacionales en el mundo. El segundo, se enfoca en la representación sustantiva o en los efectos de la presencia de mujeres en el parlamento. Asimismo, encuentra que las mujeres que participan en política contribuyen a fortalecer la posición de los intereses de las demás mujeres, a pesar que, una vez elegidas para algún cargo, atraviesan por distintos obstáculos. La autora también plantea que las mujeres parlamentarias tienden a ser más izquierdistas que los hombres y que, además, brindan mayor prioridad a las nuevas políticas, como la protección del medio ambiente y cuestiones de carrera política.

Wängnerud resalta que las políticas poseen preocupaciones no solo respecto a cómo combinar con éxito la vida familiar y laboral, sino también sobre la exposición al acoso y a la violencia, la desigualdad en cuanto a la remuneración y la exclusión a la que están sujetas, en la mayoría de las arenas de poder económico o político. Entonces, la conciencia feminista se enfoca en la formulación e implementación de programas que favorezcan a las mujeres. No obstante, aumentar el número de mujeres en el parlamento es insuficiente para garantizar que las mujeres estén mejor representadas y haya una menor desigualdad de género. Este trabajo concluye afirmando la necesidad de investigar sobre los efectos que poseen las mujeres al estar en los parlamentos; puesto que, la participación política de la mujer explica la brecha de desigualdad de género.

Frassler (2007) asegura que una mayor participación política de las mujeres puede explicar la disminución de la desigualdad de género. Para ello, la autora realiza una investigación inductiva, ya que revisa las modalidades conceptuales y estratégicas en las que las mujeres fueron incluidas en el discurso del desarrollo. También analiza la participación social y política

de las mujeres como una estrategia central en la construcción de la equidad de género y la profundización de la democracia, para plantear nociones dirigidas a los desafíos que enfrentan las mujeres en el presente. Por lo tanto, a partir de esta revisión y exposición de ideas, llega a la conclusión de que la participación de las mujeres es un elemento indispensable para lograr la equidad, pero que para ello se deben de enfrentar múltiples obstáculos que la realidad plantea. Además, considera que falta aún mucho por recorrer para que los hombres y las mujeres puedan ejercer sus derechos en equidad contribuyendo y potenciando su propio desarrollo y el de la sociedad.

Agregado a lo antes mencionado, la autora plantea que la participación femenina es una práctica social silenciosa con limitado reconocimiento social y político. Esta participación debe exigir la inclusión de la perspectiva de género en las políticas públicas a nivel nacional y local. Pues, el trabajo sostenido de las mujeres a nivel nacional e internacional ha ocasionado un gran avance en la conciencia social respecto a la situación de discriminación que afrontan las mujeres y a la mayor sensibilidad frente a algunos problemas que las aquejan. Además, han impulsado la creación de valores igualitarios, la creación de normas y leyes que legitimen los derechos humanos de las mujeres, y la implementación de políticas sociales que habiliten y promuevan la equidad. Por ende, la participación política posee un gran impacto en la brecha de desigualdad de género, debido a que si no hay una participación de las mujeres no se logrará la equidad.

Por otro lado, en cuanto al libre movimiento, Soto (2018) ofrece una revisión de los aportes en la producción teórica urbana desde una perspectiva de género y feminista en América Latina. Argumenta que la restricción de la libertad de movimiento influye en la perpetuación de la desigualdad de género. Asimismo, investiga cómo los varones y las mujeres habitan de distinta manera en la ciudad y forman parte de la construcción social del espacio urbano y de género. Asimismo, argumenta que la movilidad urbana impone restricciones fundamentales a la vida cotidiana de las mujeres, como, por ejemplo, el hecho que ellas poseen una movilidad restringida, principalmente a nivel peatonal y de transporte público. Además, sostiene que la ciudad es un escenario que articula y produce la violencia de género, por ello, en países como Ecuador se convocaron a los gobiernos locales y organizaciones civiles para producir información y estrategias de sensibilización sobre las experiencias de violencia contra las mujeres para tener ciudades no sexistas o con acoso callejero.

Asimismo, según Soto (2020), la violencia urbana se ha llegado a considerar como uno de los principales problemas en América Latina, que atenta con los derechos humanos de las mujeres. Entonces, en este artículo se busca discutir sobre la inseguridad y la violencia sexual en el espacio público a la que están sujetas las mujeres, y lo cual permite explicar la persistencia de la brecha de desigualdad de género. Además, este trabajo evidencia que la inseguridad ciudadana afecta más a las mujeres, ya que estas son las que perciben como un escenario de miedo y peligro los espacios públicos. Por ejemplo, las mujeres agudizan más su percepción de temor en lugares como túneles, estacionamientos, puentes, pasadizos, callejones o lugares donde hay poca iluminación, a comparación de los varones. Entonces, él afirma que esta puede ser una cultura naturalizada en América Latina.

Finalmente, en cuanto al acceso a la justicia, el objetivo del estudio de Hasanbegovic (2016) está orientado a estudiar la respuesta del Poder Judicial latinoamericano en casos de violencia de género. Asimismo, en su texto afirma que la desconfianza en el acceso de justicia aumenta la brecha de desigualdad de género. También, tras una recopilación de diversos estudios y encuestas realizadas, la autora descubre que factores como los estereotipos de género y la interpretación de las leyes, sumados a la larga duración de los procesos judiciales, influyen en las decisiones de las mujeres de desistir o mantener el proceso judicial de violencia de género.

La autora concluye que a pesar de que el Poder Judicial en Latinoamérica tiene el rol de

generar seguridad entre sus ciudadanos, a este aún le falta mejorar en términos de perspectiva de género. Por ello, recomienda que esta institución debe brindar mejores herramientas para garantizar la igualdad entre mujeres y varones en el ámbito de acceso a la justicia. En ese sentido, entre los factores más específicos que desaniman a las mujeres a seguir un proceso judicial se encuentran los relacionados a la revictimización sufrida al momento de denunciar; a la falta de garantías judiciales, de información y recursos de asistencia, de conocimiento sobre las dinámicas de violencia de género por parte de los servidores públicos; al costo económico que significa llevar un proceso legal; y a la ubicación geográfica de los juzgados.

Con respecto a la relación entre la desigualdad de género y la educación, se han revisado fuentes bibliográficas de autores como García (2012) y Schüssler (2007) que afirman la influencia directa del desigual acceso a la educación en la desigualdad de género. El estudio del primer autor (2012) presenta como objetivo visibilizar la desigualdad de género en la educación y hallar las implicancias sociales de esta desigualdad. En ese sentido, García (2012) analiza diversos estudios que presentan nuevas estrategias educativas y pedagógicas que favorecen la situación de la educación de las mujeres, además muestra cómo ellas son invalidadas en el sistema educativo desde diversos ángulos, por ejemplo, la socialización de prácticas sexistas. El autor evidencia el impacto negativo que tiene esta desigualdad del sistema educativo en la brecha de desigualdad de género.

Así, halla que se deben tomar medidas a nivel administrativo, nivel de enseñanza y a nivel del plan de estudios para que las mujeres y los varones estén en igualdad de condiciones educativas. Asimismo, históricamente se ha valorado menos el esfuerzo y trabajo de las mujeres en comparación al de los varones, por lo que actualmente se trata de empoderar a la mujer desde diversas organizaciones. También, este esfuerzo trata de responder a los estereotipos machistas y sexistas que se han implantado en el imaginario social, en donde la escuela juega un rol importante. Finalmente, García (2012) muestra que, debido a la persistencia de estereotipos, no se desarrollan muchas habilidades que ayudarían a las mujeres a insertarse en el sistema laboral, reproduciendo así, la marginación hacia ellas y a sus capacidades.

Por su lado, Schüssler (2007), también, afirma esta influencia de la educación en la desigualdad de género. En su artículo, su objetivo es la comprensión de la importancia y de las implicancias del enfoque de género, analizando las diferencias que existen en diferentes ámbitos de la sociedad. Con respecto al aspecto educativo del enfoque de género, la autora hace un análisis de informes de instituciones alemanas y peruanas sobre la situación educativa de las niñas y jóvenes. Las conclusiones a las que llega en su estudio es que la percepción sobre los roles de género se moldea en gran medida en el ámbito escolar, por lo que, para lograr una equidad de género, uno de los principales ámbitos en el que se deben ejecutar políticas de este tipo es en el educativo.

En ese sentido, la evidencia muestra que mientras más se avanza en la observación de los grados educativos, menos mujeres hay en este ámbito. La autora también hace notar que a pesar de que las mujeres posean un buen grado académico, existe una brecha entre el nivel de educación de ellas y su situación laboral, donde tienen sueldos menores al de los hombres o son bastante afectadas por crisis de desempleo. Asimismo, en la etapa escolar se tiende a prestar más atención a los alumnos que a las alumnas; además, los materiales de estudio muchas veces reproducen estereotipos de género que moldean negativamente las actitudes de los y las estudiantes. Finalmente, encuentra que ser mujer en situación de pobreza agrava las desigualdades de género en la escuela ya que es más probable que la dejen, por lo que es importante observar esta situación en países con altos índices de pobreza.

Finalmente, en este último apartado veremos la relación entre la desigualdad de género y la economía. Esta última cuenta con dos variables observables, las cuales son, el desempleo

femenino y las mujeres que poseen alguna cuenta financiera. Para explicar esta relación, trabajaremos con 5 fuentes textuales; sin embargo, para nuestra primera variable observable usaremos a tres de estas. La primera es de autoría de Anna Suárez (2003), quien afirma que el alto porcentaje de desempleo de las mujeres sigue perpetuando la desigualdad de género. Además, estudia el aspecto del trabajo desde una interesante perspectiva social enfocada en el género; esto para saber qué dificulta la total integración de la mujer en este mercado. Para ello, la autora usa métodos cualitativos, centrándose en estudiar las experiencias psicosociales de las mujeres entrevistadas ante el desempleo.

Asimismo, Contreras, Santana, Rejas & Hidlago (2014) realizan el estudio de la igualdad de género en distintos ámbitos (políticos, económicos, etcétera), para evidenciar la tarea que poseen los administradores de Latinoamérica respecto a ello. Para esto, los autores recurren tanto a fuentes teóricas como estadísticas, para demostrar su punto de defensa: a pesar de los avances en el cuestiones de género, el tema necesita seguir siendo de importancia para los gerentes y sus políticas. Por último, CEPAL (2017) sostiene que las mujeres son las más perjudicadas por el desempleo, siendo una de las principales razones de ello, los estereotipos de género. Su estudio cualitativo comparte una idea similar a los anteriores autores mencionados: a pesar de la voluntad de las mujeres y de las políticas públicas emitidas, no logran insertarse totalmente en el mercado laboral.

El rol del género influye directamente en la desigualdad de género. Según Suárez (2003), estas funciones tradicional y culturalmente asignadas a las personas según su género, influyen directamente en el desempleo de las mujeres. El rol de sostén familiar, centralmente el de los cuidados de los hijos, la ubican en un puesto secundario respecto al mantenimiento monetario del hogar, pues es el hombre el que se encarga de proveerlo. Por ello, se cree que ellas no necesitan un empleo, pues cuentan con otras funciones que cumplir. También existen roles respecto a la capacidad mental y física de las mujeres, los cuales establecen que ellas cuentan con un menor coeficiente intelectual y, por ende, son incapaces de realizar actividades que requieren de complejos procesos cognitivos. Suárez también explica que se tiene la idea de que la mujer es más una persona comunal que un agente, es decir, alguien desinteresada que no tiene grandes expectativas pues prefiere cuidar de los demás en vez de dirigir.

Estos roles fundamentan los estereotipos hacia las mujeres y sus capacidades laborales, lo cual hace que posean menos posibilidad de obtener empleo a pesar de contar con experiencia o, en el peor de los casos, no sean contratadas. Entonces, este sistema social sexista y basado en estereotipos sostiene las brechas de género (en igualdad de oportunidades y de derechos) existente. Este último es un factor que —según CEPAL (2017)— explica el hecho que, a pesar de que la tasa de desempleo ha disminuido en la región, este no ha sido el caso con la tasa de participación laboral femenina, la cual se ha quedado paralizada en 53%.

Una idea similar también es postulada por Contreras et. al (2017). Estos autores y autoras mencionan que, a pesar de la disminución de la tasa de desempleo y de la mayor importancia por parte de los gobiernos hacia esa problemática, todos aquellos esfuerzos parecen ser “estériles” pues no se encuentran representados en las cifras estadísticas. Entonces, afirman la influencia del desempleo en la desigualdad de género. Sin embargo, para lograr la disminución de la tasa de desempleo femenino y una mayor igualdad laboral entre hombres y mujeres, es necesario modificar el comportamiento estructural de la sociedad, aquel que Suárez describió en su texto. No obstante, estos autores y autoras reconocen la dificultad que eso conlleva.

Por último, en esta investigación también encontramos relación entre la desigualdad de género y la desigualdad financiera. Esto se encuentra sostenido, principalmente por Azar, Lara & Mejía; y por Arbulú y Heras. Las tres primeras autoras expresan, a través del

documento *Inclusión Financiera de las Mujeres en América Latina. Situación actual y Recomendaciones de Política* (2018), la existencia de una brecha de género en el ámbito de la economía. Ellas sostienen que aquello perjudica centralmente a las mujeres, puesto que afecta su desarrollo económico, personal así como su empoderamiento. Para demostrar aquello, este autor usa principalmente fuentes cualitativas a la vez de estadísticas obtenidas por el Banco Mundial. Asimismo, si bien se centra en la región latinoamericana, hace breves menciones a los demás continentes del mundo.

Por otro lado, las autoras Fiorella Arbulú y Sissi Heras (2019), analizan la relación entre el género y la inclusión financiera, a través del texto *Género e Inclusión Financiera* (2019), usando el método cualitativo. Ellas comentan una idea similar a lo dicho por el autor anterior; es decir, resaltan la existencia de brechas de género en el acceso a los bienes y servicios financieros. Sin embargo, expresan también que hay otros factores que pueden explicar de forma más eficiente esta desigualdad de acceso (nivel de ingresos, de educación, etcétera). Ellas mencionan que esto se debe a la escasez de investigaciones que incluyen como factores al género y a la exclusión financiera, sin embargo, afirman la influencia indirecta que tiene la inclusión financiera en la desigualdad de género. A esta última la entendemos como el desigual acceso, conocimiento y uso de los instrumentos y servicios que ofrecen las entidades financieras; el cual está sostenido por las brechas de género (Azar et al., 2018).

Siguiendo los datos brindados por Global Financial Inclusion —información recogida por el Banco Mundial en el 2017, en 144 países—, un poco menos de un billón de mujeres en el mundo, permanecen fuera de las dinámicas financieras formales, siendo ellas la mayoría de la población excluida respecto al acceso a estos medios (Arbulú & Heras, 2019). En términos de porcentajes, esto se puede expresar en un 72% de hombres con cuentas financieras, en oposición a un 65% de mujeres. Estas brechas de acceso son sostenidas por factores culturales e incluso legales, las cuales ubican a la mujer, evidentemente, en una situación de desventaja respecto a los hombres. Ambos factores se sostienen entre sí en la mayoría de casos, pues en algunos países, está establecido que la mujer solo debe permanecer en el ámbito privado y doméstico; por ello, no tendría necesidad ni derecho a acceder a esos medios.

En conclusión, se necesita con urgencia la implementación de medidas que contribuyan a la reducción de la desigualdad de género. Dentro del marco de los derechos humanos, los estados deben asumir la responsabilidad de proveer acceso a servicios de salud reproductiva que sean de calidad, oportunos y seguros. Además, se les insta a ejecutar políticas públicas que no sean solo preventivas, sino que permitan solucionar de raíz el gran problema de violencia contra la mujer. El esfuerzo de activistas, representantes y ciudadanas es importante, pero no suficiente. Es deber de los estados ejecutar medidas que aseguren el bienestar y desarrollo pleno de mujeres y niñas.

Asimismo, las limitadas libertades civiles de las mujeres es aún una problemática que debe ser resuelta, con una mayor participación política, una restructuración de los espacios públicos y del sistema de justicia, que genere seguridad y confianza en las mujeres. Igualmente, la brecha de género en el ámbito educativo está influenciada por diversos factores dentro del sistema educativo. Se observa que existe una situación de desigualdad sistemática que afecta a las mujeres hasta su vida adulta, por lo que se debe generalizar el trato igualitario entre varones y mujeres dentro de la escuela.

Por último, es de suma importancia que las mujeres desde jóvenes reciban educación en materia de economía básica, centralmente en el manejo de las cuentas bancarias. Para ello, también es importante que se trabaje por avances, en materia jurídica, en aquellos países en donde las mujeres están prohibidas de cualquier tipo de manejo económico y cualquier otra actividad que no sea competencia del ámbito doméstico. Esto con la misión central de influir en el desarrollo, bienestar, empoderamiento e independencia económica de todas las

mujeres.

3. Hipótesis:

Hipótesis 1: La desigualdad de género tiene relación inversa con la falta de marcos institucionales que protegen a la mujer frente a abusos. Estos marcos se pueden desagregar en las variables observables autonomía reproductiva y violencia contra la mujer. Entonces a menor desarrollo de marcos institucionales, mayor desigualdad de género.

Hipótesis 2: La desigualdad de género tiene una relación inversa con las libertades civiles. Es decir, a menos libertades civiles, se observará una mayor desigualdad de género. La información obtenida muestra que en muchos casos las mujeres no tienen confianza en el sistema de justicia de su país, sufren de acoso callejero y requieren de mayor participación y presencia política para visibilizar sus necesidades.

Hipótesis 3: La desigualdad de género tiene una relación inversa con la educación. Es decir que, a menor acceso a servicios de educación, se percibirá una mayor desigualdad de género. La diferencia actual en los grados y tipos de educación entre hombres y mujeres limita las oportunidades de desarrollo que estas van tener en el futuro.

Hipótesis 4: La desigualdad de género está relacionada de manera inversa con la independencia económica. En otras palabras, si las mujeres cuentan con limitadas oportunidades laborales y con menos posibilidades de disponer de recursos financieros, se observará una brecha de desigualdad de género mucho mayor. Esto responde a estructuras económicas que excluyen a las mujeres e impiden su empoderamiento y desarrollo económico.

4. Metodología

4.1 Población muestra:

Para el desarrollo del presente trabajo se utilizó una metodología cuantitativa, teniendo como unidad de análisis los países del mundo. Al inicio de nuestra investigación, se tomó en consideración un total de 196 países, los cuales, su información, fueron obtenidas de distintas bases de datos que serán mencionadas más adelante. Sin embargo, este número total se redujo a 121; algunos países fueron eliminados debido a cuestiones de limpieza y porque no contaban con información completa. No obstante, esta nueva cifra sigue siendo relevante y significativa para el desarrollo de nuestra investigación.

4.2 Operacionalización de las variables:

En este trabajo, se usó un total de 8 variables. La variable dependiente, Desigualdad de género (DesigualdadGenero), es un índice que posee un rango que va desde 0, que representa igualdad entre mujeres y hombres, a 1, que indica que hay poca o nula igualdad en las dimensiones medidas. Este índice refleja las desventajas de acuerdo al género en tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento y mercado laboral. Esta variable numérica ha sido obtenida de la base de datos de United Nations Development Programme (UNDP), Human Development Data (1990-2018).

Por otro lado, para las variables independientes se cuenta con 4 variables latentes, las cuales están conformadas, a nivel operativo, por variables observables que presentan su origen en distintas bases de datos. La primera variable latente es *Marco institucional* y está compuesta con Marco Legal de Autonomía reproductiva (MLAutonomia) y Marco Legal de Violencia de Género (MLViolencia), como sus observables. La primera de ellas, busca medir el grado de implementación de un marco legal que proteja los derechos y la salud reproductiva de las

mujeres. La segunda presenta como objetivo medir el grado de implementación de un marco legal que proteja a las mujeres de violencia incluyendo violencia por parte de su pareja sentimental, violación, y acoso sexual, sin excepciones legales y con un enfoque extenso. Ambas variables observables han sido recuperadas de la base de datos Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD), Gender, Institutions and Development Database (GID-DB) 2019.

La segunda variable latente ha sido etiquetada como *Libertades civiles*, la cual cuenta con tres variables observables. La primera de ellas es Voz Política (VozPolitica), la cual se puede describir como variable numérica que quiere expresar el porcentaje de mujeres del número total de representantes en el Parlamento. La segunda es Libertad de Movimiento (LibertadMov), la cual es de tipo numérica y busca expresar el porcentaje de mujeres del número total de personas que declaran no sentirse seguras caminando solas en la noche en la ciudad o área en la que viven. Por último, Desconfianza en el sistema de Justicia (DesconfianzaSJ), siendo de tipo numérica, busca expresar el porcentaje de mujeres del número total de personas que declaran no tener confianza en el sistema judicial y las cortes de su país. Estas tres variables han sido obtenidas de la base Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD), Gender, Institutions and Development Database (GID-DB) 2019.

La tercera latente, *Educación*, cuenta con la variable observable Secundaria Completa (SecundariaC), de tipo numérica, que explica el porcentaje de mujeres de la población de 25 años a más que ha llegado —pero que no necesariamente ha terminado— el nivel de educación secundaria. Esta data ha sido recuperada de la base de datos United Nations Development Programme (UNDP), Human Development Data. Gender Inequality Index (GII) (2010-2018).

Finalmente, *Independencia económica* es la última variable latente. La tasa de desempleo de mujeres (DesempleoMuj) busca expresar la proporción de mujeres a hombres que están desempleados. Esta variable numérica ha sido rescatada de la base de datos del 2019, Human Development Reports, Dashboard 2: Life-course gender gap. La última variable observable es Mujeres que poseen una cuenta financiera o dinero móvil (CuentaF) y busca explicar el porcentaje de la población femenina de 15 años o más que tiene una cuenta en una institución financiera. Esta variable numérica ha sido obtenida de la base de datos Human Development Reports, Dashboard 3: Women's empowerment; del año 2019.

4.3 Técnicas utilizadas:

Después de la obtención de los datos de distintas bases, se procede a limpiar las tablas obtenidas. Luego, se unió mediante la técnica de merging las variables obtenidas en las distintas bases de datos. Después de esto, para proceder a limpiar otra vez, esto en el sentido de cambio de etiquetas en el nombre de países, pues estaban guardados de distintas maneras cuando se referían a un mismo país. Asimismo, se aplicaron los comandos correspondientes para obtener las medidas de tendencia central de nuestras variables ya descritas en la sección anterior. No obstante, al realizar estos procedimientos, se perdieron alrededor de 75 países, obteniendo finalmente 121 países y 8 variables. Con estos resultados, continuamos con la aplicación de los demás métodos estadísticos, los cuales serán explicados en los siguientes párrafos.

Con la finalidad de poder procesar con mayor facilidad las variables que explican la brecha de la desigualdad de género y contrastar con lo que nos dice la literatura, también se realizó el análisis factorial exploratorio (EFA) para crear un resumen que permita explicar las ideas principales del trabajo. En esta investigación se realizó primero el EFA con todas las variables ya presentadas anteriormente; sin embargo, por algunos resultados particulares —los cuales serán comentados más adelante—, se procedió a aplicar el EFA en todas nuestras variables

excepto desempleo total de mujeres. Agregado a ello, como paso previo a la regresión lineal múltiple, se aplicó la correlación para obtener indicios respecto a qué variables pueden ser utilizadas para aplicar. Finalmente, como ya se mencionó, se aplicaron regresiones lineales múltiples a determinadas variables.

5. Análisis de resultados

Después de obtener la base de datos final, se empleó el análisis factorial exploratorio solo a las variables independientes, con la finalidad de procesar con mayor facilidad las variables que explican la brecha de la desigualdad de género, y contrastar con lo que nos dice la literatura. Asimismo, para crear un resumen que permita explicar las ideas principales del trabajo, es decir, encontrar el número mínimo de dimensiones o factores para explicar el máximo de la desigualdad de género con las variables observables elegidas. Con estas variables latentes se puede redimensionar la data para hacer un mejor análisis por dimensiones.

Para ello, se preparó la data invirtiendo y normalizando nuestras variables -como se explica previamente-, sin embargo, al realizar esta técnica se concluyó que la variable desempleo es una variable problemática y no es factible emplearla. Debido a que, primero, al solicitar cuantos factores se debe emplear el gráfico de sedimentación -Parallel- recomienda tres factores, sin embargo, el gráfico para el SEM, recomienda que sea solo un factor, que es un inconveniente para la investigación. Segundo, al ver el diagrama es notable que la variable desempleo no aporta significativamente a ninguno de los tres factores; no obstante, al realizar el diagnóstico para saber si este EFA es válido, se observa que desempleo contribuye a más de un factor. Entonces, al ser contradictorio se elimina esta variable de las siguientes técnicas (Anexo 1).

Luego, al realizar el análisis factorial sin la variable desempleo, se observa que este método agrupa las variables observables en tres factores que son distintos a las cuatro variables latentes propuestas al inicio según nuestra revisión bibliográfica (marco institucional, libertades civiles, educación y economía). Este ha reunido a las variables de una manera que no se esperaba, pero que sí podrían tener cierta relación, sobre todo las agrupadas en el factor 1, que incluye a la variable autonomía, cuenta y secundaria. En ese caso, por ejemplo, si las mujeres y niñas tienen más acceso a la educación, entonces también les será posible desarrollarse y desempeñarse en un trabajo que a su vez les permita acceder a recursos financieros y económicos. Además, al contar con mayor acceso a la información, podrán conocer sus derechos y cuáles las herramientas necesarias para defenderlos, promoviendo, así, su autonomía personal.

Sin embargo, a pesar de que se puede justificar cierta relación entre las variables observables que integran los nuevos factores, no todas aportan de la misma manera o no tienen el mismo peso. Al revisar la tabla de loadings, se observa que al trabajar con todos los factores que nos arroja el EFA, la variabilidad de la desigualdad de género se explica solo en un 57.4%. Esto es un problema porque se pierde bastante información. Si bien, un modelo no va a explicar todo al 100%, de todas maneras, lo ideal es que el poder explicativo no sea tan bajo. Por estas razones, se tomó la decisión de no continuar con el análisis factorial exploratorio.

Como se decidió no continuar con el análisis exploratorio, se optó por realizar una regresión lineal múltiple para crear un modelo que ayude a explicar la desigualdad de género. Para este fin primero se realizó una regresión lineal simple para cada una de nuestras variables observables con el objetivo de ver qué tanto contribuía cada una a la variable dependiente. Tras realizar este proceso, se obtiene que las variables que más contribuyen son MLaAutonomia (36%), VozPolitica (15%), LibertadMov (22%), SecundariaC (65%) y CuentaF (71%). A partir de estas variables se realizaron tres modelos, además, cada una de estas variables pertenece a su vez a una de las variables latentes que se formaron al inicio. Este

proceso se realizó para elegir el modelo que mejor explica la variabilidad de la desigualdad de género.

El primer modelo contiene a las variables MLaAutonomía, LibertadMov, SecundariaC y CuentaF, tenía un R^2 ajustado de 0.817 y la variable LibertadMov no era significativo, por lo que no aportaba al modelo, por lo tanto, descartamos este modelo. El segundo modelo contiene a las variables MLaAutonomia, VozPolitica, SecundariaC y CuentaF, tenía un R^2 ajustado de 0.843. El tercer modelo contiene a las variables MLaAutonomia, SecundariaC y CuentaF, tenía un R^2 ajustado de 0.814. Para elegir el modelo que se va a utilizar aplicamos el principio de parsimonia, por lo tanto, se elige el tercer modelo debido a que explica el 81% de la variabilidad de la desigualdad de género con solamente tres variables explicativas a comparación del segundo modelo que explica 84% de la variabilidad de la desigualdad de género con cuatro variables (esto se puede observar en en la Tabla 1). Este resultado se reafirma cuando se realiza la prueba anova, donde el resultado muestra que existe diferencia entre estos los modelos dos y tres, de manera que este último modelo si reduce el error con menos variables. Siendo la ecuación final “DesigualdadGenero= 76.101 + (2.935MLAutonomía) + (0.304*SecCompleta) +(0.45*CuentaF)”.

Modelos planteados			
Variable dependiente:			
	Desigualdad de género		
	Modelo 1 (1)	Modelo 2 (2)	Modelo 3 (3)
Constante	85.022*** (7.215)	85.715*** (4.443)	76.101*** (4.310)
Marco Legal Autonomía	2.883*** (0.852)	2.389*** (0.795)	2.935*** (0.856)
Libertad de Movimiento	-0.165 (0.108)		
Secundaria	-0.285*** (0.051)	-0.332*** (0.046)	-0.304*** (0.050)
Cuenta Financiera	-0.440*** (0.050)	-0.396*** (0.047)	-0.450*** (0.050)
Voz Política		-0.403*** (0.085)	
Observations	121	121	121
R2	0.823	0.849	0.819
Adjusted R2	0.817	0.843	0.814
Residual Std. Error	10.935 (df = 116)	10.101 (df = 116)	10.998 (df = 117)
F Statistic	134.494*** (df = 4; 116)	162.598*** (df = 4; 116)	176.484*** (df = 3; 117)
Notas:	*p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01		

Tabla 1. Comparación de modelos de regresión

6. Conclusiones

Tras analizar las variables a través de diversos métodos, se puede decir que las hipótesis planteadas al inicio de la investigación se cumplen de forma parcial. Se menciona esto pues tres variables poseen mayor poder explicativo en comparación de todas las propuestas inicialmente. En el caso de nuestra variable latente Marcos institucionales, solo la variable observable “Marco legal de autonomía reproductiva”, resulta con un poder significativo considerable. Asimismo, de la variable latente Independencia económica, solo “Cuenta financiera” ayuda a explicar mejor la variable dependiente. En el caso de la variable latente Educación, su única variable observable, “Mujeres que llegan a la secundaria”, cuenta con un poder explicativo significativo. De este modo, se concluye que no todas las variables independientes propuestas inicialmente resultan ser explicativas para nuestra dependiente: Desigualdad de género.

De forma más expresa, se confirma la primera hipótesis de forma parcial: la desigualdad de género tiene relación inversa con la falta de marcos institucionales que protegen a la mujer

frente a abusos. Se afirma esto dado que a menor desarrollo de los marcos institucionales que hacen referencia a la autonomía reproductiva de las mujeres, mayores son los índices de desigualdad de género. Se confirma también la tercera hipótesis: la desigualdad de género tiene una relación inversa con la educación. Mencionamos aquello ya que a menor acceso a los servicios educativos, se percibirá una mayor desigualdad de género. Por último, se confirma parcialmente también nuestra cuarta hipótesis: la desigualdad de género está relacionada de manera inversa con la independencia económica; ya que, a menor cantidad de mujeres con posibilidad de disponer de recursos financieros, se observará una mayor brecha de desigualdad de género.

Sin embargo, se rechaza la segunda hipótesis propuesta: la desigualdad de género tiene una relación inversa con las libertades civiles. A pesar de contar con extensas fuentes bibliográficas que avalan esta formulación de hipótesis, no es la misma situación con los resultados estadísticos obtenidos. Ninguna de las dos variables observables propuestas (Libertad de Movimiento, Voz Política y Desconfianza en los Sistemas de Justicia) son consideradas en el modelo final, puesto que ninguna de ellas cuentan con el suficiente poder para explicar la Desigualdad de Género.

En otras palabras y a modo de respuesta a nuestras preguntas planteadas en la introducción, la ausencia de un marco legal que proteja la autonomía reproductiva, el porcentaje de mujeres que no llegan a secundaria y el desigual acceso a servicios financieros son factores que explican la desigualdad de género. Debido a que, a mayor desigualdad de género, menor protección legal de la autonomía reproductiva de las mujeres, menor acceso de las mujeres a la educación secundaria y menor acceso de las mujeres a servicios financieros. Factores que son realmente determinantes, debido a que el acceso a la educación, a los marcos legales y a los medios financieros son fundamentales para tratar la brecha de género, que afecta tanto el desarrollo y el empoderamiento de las mujeres a nivel mundial.

Estas tres podrían ser tomadas como ejes principales en donde los estados deberían poner mayor énfasis. Se necesitan políticas públicas que promuevan el empoderamiento de la mujer y le permitan tener una mayor autonomía sobre sus decisiones tanto personales como profesionales. Del mismo modo, siguiendo la recomendación de las autoras Fiorella Arbulú y Sissi Heras (2019), es necesario y fundamental contar con más investigaciones en estos ámbitos, centralmente respecto a las libertades y posibilidades de acceso a las mujeres a servicios financieros. Esta escasez de investigaciones genera que, en primer lugar, no se le tome la importancia que merece a la problemática, y, en segundo lugar, que estos problemas se le atribuyen a otras razones distintas a la desigualdad de género, quitándole, de esta manera, el peso de importancia que merece.

Por ello y a manera de reflexión final, como grupo, consideramos importante impulsar las investigaciones tanto cualitativas como estadísticas de esta problemática que afecta, principalmente, a todas las mujeres alrededor del mundo. Estas investigaciones son necesarias no solo para saber la existencia de la problemática sino también para poder orientar y elaborar de forma correcta las políticas públicas que se elaboran por ella. Puesto que, si bien, a nivel mundial se cuenta con políticas que buscan reducir los efectos y motivos de la desigualdad de género, estas presentan pocos resultados. Asimismo, consideramos importante que más mujeres estén implicadas en el desarrollo de estas investigaciones y proyectos pues esta es una forma de que nuestros aportes académicos y sus resultados estén más aproximados a la realidad.

Bibliografía

- Arbulú, F., y Heras, S. (2019). *Género e Inclusión Financiera*. https://www.sbs.gob.pe/Portals/4/jer/PUB-ESTUDIOS-INVESTIGACIONES/Genero_e_Inclusion%20.pdf
- Azar, K., Lara, E., & Mejía, D. (2018). Inclusión Financiera de las mujeres en América Latina. Situación actual y recomendaciones de política. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1162>
- Birga, V., Cabal, L., O'Hanlon, L., & Zampas, C. (2018). Criminal law and the risk of harm: A commentary on the impact of criminal laws on sexual and reproductive health, sexual conduct and key populations. *Reproductive Health Matters*, 26(52), 33-37. <https://www.jstor.org/stable/2660506>
- CEPAL. (2017). Mujeres: las más perjudicadas por el desempleo. In *Revista CEPAL* (Vol. 22). <http://www.cepal.org/es/areas-de-trabajo/asuntos-de-genero>
- Contreras, F. A. G., Santana, M. A. P., Rejas, L. P., & Hidlago, C. V. (2014). Igualdad de género: Un gran desafío para la gerencia de latinoamérica. *Prisma Social*, (13), 852-882. <https://www.redalyc.org/pdf/3537/353744532022.pdf>
- Djossou, A. (2010). Social Gender Identities and Civil Liberties: The Law and Reality. *DIOGENES*, 57(4), 102–112. <https://doi.org/10.1177/0392192112436465>
- Fine, J., Mayall, K., & Sepúlveda, L. (2017). The Role of International Human Rights Norms in the Liberalization of Abortion Laws Globally. *Health and Human Rights*, 19(1), 69-79. <http://www.jstor.org/stable/90007916>
- Fassler, C. (2007) Desarrollo y participación política de las mujeres. *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización (compendio)*. 377-393 <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/>
- García, R. (2012). La educación desde la perspectiva de género. *Ensayos. Revista de la facultad de Educación de Albecete*, 27. <http://revistas.uclm.es/index.php/ensayos>
- Hasanbegovic, C. (2016). Violencia basada en el género y el rol del Poder Judicial Gender-based Violence and the Role of the Judicial Power. *Revista de la Facultad de Derecho*, (40), 119-158. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2301-06652016000100006&lng=es&tlng=es
- Oddone, C. (2017). Poner el foco en los hombres para eliminar la violencia contra las mujeres / Focusing on men to eliminate violence against women. *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, (117), 145-172. <https://www.jstor.org/stable/26388137>
- Schüssler, R. (2007). *Género y educación*. Lima: PROEDUCA-GTZ. <https://www.oei.es/historico/genero/documentos/egenero.pdf>
- Soto, P. (2018). Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad. Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica. *Perspectiva Geográfica*, 23(2). <http://www.scielo.org.co/pdf/pgeo/v23n2/0123-3769-pgeo-23-02-13.pdf>
- Soto, P. (2020). Construcción de ciudades libres de violencia contra las mujeres. Una reflexión desde América Latina. *Cuadernos Manuel Giménez Abad*. (7), 17-26.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7278511>

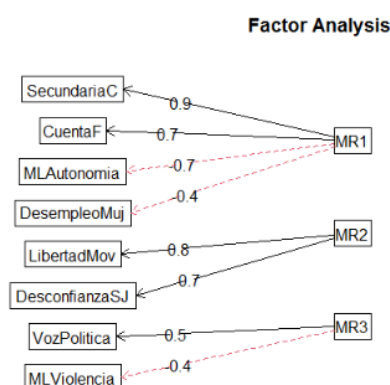
Suárez, A. (2004). *Desempleo femenino, discriminación positiva y rol de género: el desencuentro entre política y experiencia*. Universitat Autònoma de Barcelona. <https://ddd.uab.cat/record/38104>

Wängnerud, L. (2009). *Women in Parliaments: Descriptive and Substantive Representation*. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.11.053106.123839>

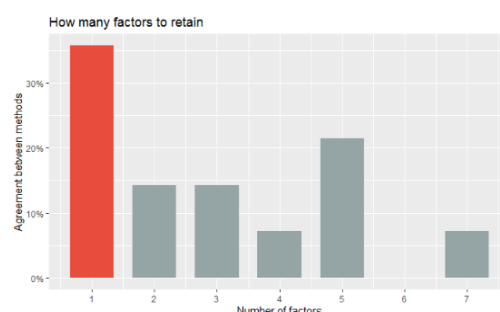
Anexos

Anexo 1: Análisis Factorial Exploratorio con la variable Desempleo:

Al realizar el EFA considerando todas nuestras variables, nos damos cuenta que la variable que mide la proporción de mujeres a hombres que están desempleadas (*DesempleoMuj*) es muy problemática. Es decir, nos llama la atención porque al momento en que realizamos el EFA, se puede observar que esta variable aporta a más de un factor, pero no significativamente. Asimismo, otro problema con "*DesempleoMuj*" es que en el "resultado mejorado" la variable no aporta a ninguno de nuestros tres factores planteados en esa ocasión. Además, esta misma es la segunda que menos aporta a los factores. A pesar de los resultados de esas tres situaciones ya expuestas, en la prueba "*complexity*", se obtuvo que la proporción desempleo de mujeres sobre hombres contribuye a más de un factor. Estos resultados, en primera instancia, nos resultaron interesantes pues altera el desarrollo y resultados obtenidos durante el EFA. Por ello, hemos decidido ejecutar nuestras operaciones para el análisis a través de factores excluyendo a esta variable. Según la recomendación del programa, estos factores se agrupan en tres.



De acuerdo a los datos obtenidos del KMO podemos decir que la relación entre las variables puede explicar el EFA porque su Overall MSA es mayor a 0.5. Asimismo, con las pruebas *Test de Bartlett* y *Test For Singular Square Matrix* podremos saber si la matriz de correlaciones es adecuada. En ambos casos, las hipótesis nulas han resultado falsas; es decir, la matriz de correlación no es una matriz identidad y tampoco una matriz singular. Luego, el comando *fa.parallel* nos recomienda 3 factores con los que podríamos redimensionar la subdata. Pero, encontramos un problema al realizar el gráfico de SEM solo nos recomienda 1 factor, y esto no suma a nuestra investigación.



Visualizando el cuadro *loadings*, para notar el poder explicativo de nuestros factores recomendados, se obtiene que la variable que mide el marco legal con respecto a la autonomía reproductiva (*MLAutonomia*) contribuye a los factores 1 y 3, con -0.663 y -0.286 respectivamente. La variable que mide el marco legal con respecto a la violencia (*MLViolencia*) contribuye al factor 3, con un -0.427. Además, la que se refiere a la voz política (*VozPolitica*) contribuye a los factores 1 y 3, con 0.167 y 0.531 respectivamente. La variable que mide la desconfianza de las mujeres en el sistema de justicia (*DesconfianzaSJ*) contribuye solo al factor 2 con 0.713. La variable que mide el porcentaje de mujeres de 25 años a más que ha llegado al nivel de educación secundaria (*SecundariaC*) contribuye a los factores 1 y 2 con 0.912 y 0.326 respectivamente. Finalmente, la variable que mide el acceso a los servicios financieros (*CuentaF*) contribuye a los factores 1, 2 y 3, con 0.708, 0.171 y 0.301 respectivamente. Respecto a esto, se observa que las variables no son muy

Loadings:			
	MR1	MR2	MR3
MLAutonomia	-0.663		-0.286
MLViolencia		-0.104	-0.427
VozPolitica	0.167		0.531
LibertadMov	0.268	0.767	0.294
DesconfianzaSJ		0.713	
SecundariaC	0.912	0.326	
DesempleoMuj	-0.386		-0.237
CuentaF	0.708	0.171	0.301
SS loadings			
	MR1	MR2	MR3
Proportion Var	0.255	0.157	0.099
Cumulative Var	0.255	0.412	0.510

significativas, pues pocas de ellas son mayores a 0.7. Agregado a ello, el cuadro anterior nos brinda una varianza acumulada de 51%, lo cual es un problema para explicar la variabilidad de los factores, pues se pierde información. Asimismo, es necesario evaluar la validez del EFA solicitado; para ello, esta debe de cumplir con ciertas condiciones. En el cual se encuentra que la variable que aporta más es “DesempleoMuj”, lo cual también es contradictorio.

<pre> {r} #¿Qué variables aportaron mas a los factores? sort(resfa\$communality) </pre>							
MLViolencia	DesempleoMuj	VozPolitica	DesconfianzaSJ	MLAutonomia	CuentaF	LibertadMov	SecundariaC
0.2018119	0.2063519	0.3180111	0.5185231	0.5261353	0.6209738	0.7461286	0.9444850
<pre> {r} #¿Qué variables contribuyen a mas de un factor? sort(resfa\$complexity) </pre>							
DesconfianzaSJ	MLViolencia	VozPolitica	SecundariaC	MLAutonomia	CuentaF	LibertadMov	DesempleoMuj
1.040927	1.221497	1.256469	1.268306	1.387755	1.481840	1.553014	1.673870

Anexo 2: Análisis Factorial Exploratorio sin variable DesempleoMuj

En trabajos anteriores hemos reportado la particularidad de la variable que mide la proporción de mujeres a hombres que están desempleadas (DesempleoMuj). Esta ha llamado la atención porque al momento en que realizamos el EFA, se puede observar que esta variable aporta a más de un factor, pero no significativamente. Asimismo, otro problema con “DesempleoMuj” es que en el “resultado mejorado” la variable no aporta a ninguno de nuestros tres factores planteados en esa ocasión. Además, esta misma es la segunda que menos aporta a los factores. A pesar de los resultados de esas tres situaciones ya expuestas, en la prueba “complexity”, se obtuvo que la proporción desempleo de mujeres sobre hombres contribuye a más de un factor. Estos resultados, en primera instancia, nos resultaron interesantes pues altera el desarrollo y resultados obtenidos durante el EFA. Por ello, hemos decidido ejecutar nuestras operaciones para el análisis a través de factores excluyendo a esta variable. Según la recomendación del programa, estos factores se agrupan en tres.

De esta manera, la relación entre las variables observables y la variable dependiente es directa. Entonces, a mayor porcentaje de mujeres que no llegaron a la secundaria, que no disponen de una cuenta bancaria ni acceso a servicios financieros, y que no tienen a su disposición un marco legal que proteja su autonomía reproductiva significa que la brecha de desigualdad es más grande en el país en el que viven. Además, a mayor desconfianza en el sistema judicial, más un alto porcentaje de mujeres que no se sienten seguras al salir solas de noche, sumado a una mayor ausencia de mujeres en el parlamento, junto a mayores vacíos legales sobre violencia contra la mujer, entonces más grave será el problema de desigualdad de género

De acuerdo a los datos obtenidos en el test KMO podemos decir que la relación entre las variables puede explicar el EFA porque su Overall MSA es mayor a 0.5. Asimismo, con las pruebas *Test de Bartlett* y *Test For Singular Square Matrix* podremos saber si la

```
Kaiser-Meyer-Olkin factor adequacy
Call: psych::KMO(r = corMatrix)
Overall MSA = 0.7
MSA for each item =
  MLAutonomia  MLViolencia  VozPolitica  LibertadMov
        0.83         0.66         0.73         0.72
DesconfianzaSJ  SecundariaC  CuentaF
        0.60         0.67         0.70
```

matriz de correlaciones es adecuada. En ambos casos, las hipótesis nulas han resultado falsas; es decir, la matriz de correlación no es una matriz identidad y tampoco una matriz singular. Luego, el comando *fa.parallel* nos recomienda 3 factores con los que podríamos redimensionar la subdata.

Visualizando el cuadro *loadings*, para notar el poder explicativo de nuestros factores recomendados, se obtiene que la variable que mide el marco legal con respecto a la autonomía reproductiva (*MLAutonomia*) contribuye a los factores 1 y 3, con 0.663 y 0.286 respectivamente. La variable que mide el marco legal con respecto a la violencia (*MLViolencia*) contribuye solamente al factor 3, con un 0.427. Además, la que se refiere a la voz política (*VozPolitica*) contribuye a los factores 1 y 3, con 0.149 y 0.504 respectivamente. La variable que mide la desconfianza de las mujeres en el sistema de justicia (*ConfianzaSJ*) contribuye solo al factor 2 con 0.884. La variable que mide el porcentaje de mujeres de 25 años a más que ha llegado al nivel de educación secundaria (*SecundariaC*) contribuye a los factores 1 y 2 con 0.912 y -0.326 respectivamente. Finalmente, la variable que mide el acceso a los servicios financieros (*CuentaF*) contribuye a los factores 1, 2 y 3, con 0.708, -0.108 y 0.373 respectivamente. Respecto a esto, se observa que las variables no son muy significativas, pues pocas de ellas son mayores a 0.7.

```
Loadings:
      MR1    MR2    MR3
MLAutonomia  -0.601      -0.275
MLViolencia      -0.493
VozPolitica   0.147      0.500
LibertadMov   0.321  0.619  0.317
DesconfianzaSJ      0.885
SecundariaC   0.964  0.258
CuentaF       0.716  0.110  0.371

ss loadings  MR1  MR2  MR3
Proportion Var 0.277 0.180 0.116
Cumulative Var 0.277 0.458 0.574
```

Agregado a ello, el cuadro anterior nos brinda una varianza acumulada de 57.4%, lo cual es un problema para explicar la variabilidad de los factores, pues se pierde información. Por ello, hemos decidido que lo más viable es no usar el EFA. Por otro lado, cuando mejoramos el resultado con un corte en 0.5, se puede observar que las variables "*ConfianzaSJ*", "*SecundariaC*" y "*CuentaF*" son las únicas que contribuyen significativamente a un factor, con un valor a mayor 0.7. Asimismo, gracias al diagrama de Análisis factorial, sabemos que en el primer factor encontramos a las variables "*MLAutonomia*", "*SecundariaC*" y "*CuentaF*"; mientras que el segundo está compuesto por "*LibertadMov*" y "*DesconfianzaSJ*"; y finalmente, el tercero contiene a "*MLViolencia*" y "*VozPolítica*". Es interesante resaltar en este punto que los tres factores obtenidos en el análisis factorial no corresponden a las variables propuestas inicialmente según nuestra revisión bibliográfica.

Asimismo, es necesario evaluar la validez del EFA solicitado; para ello, esta debe de cumplir con ciertas condiciones. En primer lugar, nuestro análisis debe de cumplir con una raíz de error cuadrático corregido cercano a cero, pero, en este caso, el valor de la raíz es de 0.02, por ello, es un dato importante que se debe de reportar. El segundo requisito a cumplir es que la raíz del error cuadrático medio de aproximación (RMSEA) sea menor a 0.5 para que sea considerado como óptimo. En este caso, el índice RMSEA obtenido es 0.00; el cual es menor a 0.5. El siguiente requisito a cumplir es que el índice de Tucker- Lewis debe de ser mayor a 0.9. En nuestro caso es 1.06; es decir, cumple con la condición. Todas nuestras variables cuentan con presencia de decimales, es decir, cada una de ellas aportan a más de un factor; empero las que presentan un valor más elevado de acuerdo al test de "*complexity*" son "*MLAutonomia*", "*CuentaF*" y "*LibertadMov*".